

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

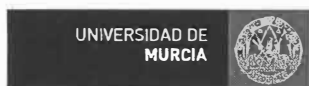
82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## ANTECEDENTES MEDIEVALES EN LOS *DIÁLOGOS* DE VIVES

JUAN LUIS MONREAL PÉREZ  
*Universidad de Murcia*

### RESUMEN:

Vives, durante la transición del Humanismo prerrenacentista al renacentista, hace un buen uso de la lengua, entendiéndola como instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural. En su obra los *Diálogos* o *Linguae latinae explanatio* aborda cuestiones relacionadas con el aprendizaje de la lengua y refleja la conciencia lingüística de la época. Ciertos antecedentes medievales de la tradición dialógica medieval están presentes en la misma, especialmente, en dos cuestiones: en el uso de la lengua y en la estructura dialógica empleada.

**Palabras-clave:** Humanismo prerrenacentista y renacentista, Tradición dialógica medieval, Conciencia lingüística, Lengua, Aprendizaje.

### ABSTRACT:

Vives, as a Renaissance Humanist and during the transition from Pre Renaissance to Renaissance Humanism, used language well, seeing it as a linguistic tool and form of cultural communication. In his work *Dialogues* or *Linguae latinae explanatio* he tackles issues linked to the teaching of language and reflects the linguistic awareness of the age. Certain antecedents of the mediaeval dialogue tradition are found in this work, in particular in the two areas of language: use and the dialogue structure employed.

**Key-words:** Pre Renaissance and Renaissance Humanism, Mediaeval dialogue tradition, Linguistic awareness, Language, Didactics, Learning.

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos XIV y XV (periodo prerrenacentista) se desarrolla en Europa una importante conciencia lingüística que se materializa en la oposición latín medieval frente a latín humanístico y en la convivencia entre lengua latina y lengua romance. Se produce, por tanto, la convergencia de dos sistemas lingüísticos. Por una parte, el latín es utilizado como un recurso lingüístico vinculado al saber y a los *Studia humanitatis* en general y, por otra, el romance es usado como lengua común y del pueblo que acaba imponiéndose al latín y extendiéndose a toda Europa a partir del siglo XVI con el auge de las lenguas vernáculas.

El uso de la lengua que Juan Luis Vives hace durante la transición del Humanismo prerrenacentista al renacentista refleja la conciencia lingüística de la época. Por un lado, éste recurre a la lengua latina como lengua culta, que le da acceso al mundo clásico, que le posibilita comunicarse con la clase ilustrada de toda Europa y que le asegura un mercado amplio de lectores para su producción científica. Vives considera el latín, en definitiva, como segunda lengua materna. Pero, por otro lado, también conoce y usa las lenguas vernáculas, puesto que crece y cohabita a lo largo de su vida con diferentes lenguas como bagaje lingüístico natural. Vives hace un buen uso de las lenguas, clásicas y vernáculas, entendiéndolas como instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural<sup>1795</sup>. Aunque valora el latín como la lengua por excelencia haciendo un uso exclusivo de la misma en sus escritos, sin embargo

<sup>1795</sup> Cf. Carrera, A., *El problema de la lengua en el Humanismo renacentista español*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1988, p. 97.

la referencia a las lenguas vernáculas es una constante en sus escritos, especialmente en su *Linguae latinae exercitatio* o *Diálogos* y en *De Disciplinis*. Por ello creemos que Vives, aunque considera que el latín es el elemento angular del sistema lingüístico, favorece la convivencia lingüística entre el latín y el romance, al pensar que la utilización de la lengua vernácula es buen método de enseñanza para ir de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo en el aprendizaje del latín.

En los *Diálogos* de Vives o su *Linguae latinae exercitatio* se abordan cuestiones relacionadas con el arte de enseñar y el aprendizaje de la lengua y su metodología y es un buen reflejo de la conciencia lingüística de la época. En el examen de esta obra se tiene en cuenta tanto la tradición histórica literaria que le precede como el contexto general de la obra vivesiana.

## 2. TRADICIÓN MEDIEVAL EN LOS DIÁLOGOS RENACENTISTAS

El diálogo como género literario atraviesa toda la historia de la literatura<sup>1796</sup>. Ello significa que, independientemente del diferente peso histórico que este género literario ha tenido a lo largo del tiempo, el uso de este recurso literario siempre se ha hecho presente, tal como lo confirman las diferentes producciones literarias.

Además de señalar la continuidad de uso de este género en las literaturas, también hay que indicar la diversidad de sus contenidos<sup>1797</sup>. Lo que hay de común en el uso de este género literario es la técnica que lo caracteriza, y lo que le diferencia en el uso es la finalidad o contenidos que transmite. Dicha diversidad temática no impide observar que determinados contenidos sean recurrentes a lo largo del tiempo, bien por la importancia que en sí tienen o bien porque la coyuntura histórica y cultural les dan actualidad; este es el caso de la *educación* y el *aprendizaje*. No cabe duda que este contenido, al haber sido una preocupación constante en el hombre, explica que muchos pensadores se hayan ocupado de reflexionar y de elaborar teoría al respecto, utilizando para ello el recurso literario del diálogo.

Volviendo al uso de los diálogos a lo largo de la historia de la literatura, conviene decir que en la época renacentista este género ha tenido un desarrollo considerable<sup>1798</sup>, siguiendo la tradición que el mismo tuvo en el periodo clásico con las aportaciones relevantes de Platón, Cicerón, Luciano. La expresión renacentista de este género no solo es el resultado de la incorporación de la tradición clásica, sino que también la tradición medieval en este campo ha sido recogida en los diálogos renacentistas. Esta visión de continuidad y de presencia de las dos tradiciones anteriores de los diálogos en los correspondientes diálogos renacentistas, se aparta de la interpretación que, a veces, se hace de la Edad Media como un periodo que produce una ruptura con la tradición clásica de los diálogos y, por tanto, no transmite el testigo de este recurso literario a la tradición humanista del Renacimiento<sup>1799</sup>.

Sin embargo, el reconocimiento de continuidad del género dialógico, concretamente entre la Edad Media y el Renacimiento, no debe suponer olvidar ciertos rasgos propios y diferencias entre ambos: lo que se puede denominar en sentido amplio como diálogo medieval se expresa de formas muy distintas<sup>1800</sup>; la mayoría de los diálogos medievales en España utilizan como lengua de expresión el latín hasta aproximadamente 1525<sup>1801</sup>; los diálogos renacentistas a partir del siglo XVI, por el contrario,

<sup>1796</sup> García Berrio, A. y Huerta, J. *Los géneros literarios: sistema e introducción*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 220.

<sup>1797</sup> Cf. Calero, F., *Los Diálogos de Juan Luis Vives (Linguae Latinae Exercitatio)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, p. 3.

<sup>1798</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 7-20.

<sup>1799</sup> Cf. Gómez, J., «El diálogo medieval y el Llibre d'Amic e Amat de Llull», *Revista de Literatura medieval*, XVI, 2004, [pp. 41-61], p. 41.

<sup>1800</sup> Cf. Vian, A., «El libro de vita beata de Juan de Lucena como diálogo literario», *Bulletin Hispanique* 93, 1991, [pp. 61-105], pp. 62-63 y Cardelle de Hartmann, C: «Diálogo literario y polémica religiosa en la Edad Media (900-1400)», *AnMal electrónica*, nº 6 Extraordinario, *Actas del Congreso Internacional "Cristianismo y tradición latina"*, Mayo, 2000, [pp. 1-17], p. 1.

<sup>1801</sup> Cf. Gómez, J., *El diálogo en el Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 150.

recurren a la lengua romance castellana para expresar contenidos diversos y presentan una forma muy definida y diferenciada<sup>1802</sup>; los diálogos medievales en España reflejan una triple influencia: oriental, árabe y semítica, que perderá peso en el Renacimiento español. El literato catalán Ramón Llull (1283), especialmente con su obra *Llibre d'Amic e Amat*<sup>1803</sup>, es un buen representante de esta tradición medieval y pionero del uso de una lengua romance, el catalán, en el género dialógico<sup>1804</sup>.

### 3. EL APRENDIZAJE Y EL USO DE LA LENGUA EN LOS DIÁLOGOS LITERARIOS

Tal como se ha indicado antes, los diálogos contienen temáticas diversas en los diferentes campos disciplinares que han sido relevantes en el tiempo, como la ciencia, la filosofía, la religión, la educación y lo literario en general. Puesto que esta Comunicación versa sobre los *Diálogos de Vives*, obra<sup>1805</sup> en la que el valenciano reflexiona principalmente sobre el uso de la lengua y su aprendizaje<sup>1806</sup>, parece conveniente –a fin de contextualizarla– presentar una breve perspectiva histórica sobre los Diálogos.

El uso que los humanistas renacentistas hacen de la lengua y del aprendizaje de la misma en los Diálogos, difícilmente puede no estar influenciado por los usos anteriores de los mismos, tanto los derivados de la tradición clásica como medieval. Y ello, a pesar de que la nueva forma de ver el mundo y el hombre por parte de los humanistas (de los que Vives era un significado representante), les hiciera pensar e, incluso, decir que el orden nuevo que soñaban y querían conllevaba una ruptura con todo lo anterior, no reconociendo con claridad la influencia que ejercían sobre ellos los antecedentes o aportaciones históricas de los Diálogos al campo de la ciencia, la cultura, la educación y la creación literaria. La vuelta al mundo clásico, no era para los humanistas, según expresaban, un quedarse anclado en ese contexto histórico, sino para recuperarlo desde otra mirada, la que exigía la era moderna que se abría paso. Pues bien y, a pesar de esta aparente ruptura, hay que reconocer la influencia que han tenido las tradiciones anteriores en los Diálogos renacentistas.

Por una parte, en la antigüedad<sup>1807</sup> hay constancia, aunque muy escasa, de la existencia de unos Diálogos<sup>1808</sup> que buscaban facilitar el aprendizaje del latín por parte de los griegos y que Rhenanus (1517), humanista alemán, los dio a conocer en un apéndice de la edición que hizo de la Gramática de Teodoro de Gaza, humanista y traductor bizantino (1415).

Por otra parte, en la Edad Media<sup>1809</sup> se continuó usando el recurso de los Diálogos con el fin de fomentar y hacer accesible el aprendizaje del latín desde lenguas distantes a ésta como el alemán, sajón o eslavo. Los textos encontrados (siglos IX al XV) que dan cuenta de ello siguen siendo escasos, pero

<sup>1802</sup> Ynduráin, D., «Los diálogos en prosa romance», en *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Navarra, Institución Príncipe de Viana/Diputación de Navarra, 2000 [pp. 435-466], p. 436.

<sup>1803</sup> Esta obra se incluye como libro quinto de su otra obra *Llibre d'Evast e Blanquerna*.

<sup>1804</sup> Cf. Llull, R., *Llibre d'Amic e Amat. Llibre d'Ave Maria*. (ed.) M. Olivar, Barcelona, Els Nostres Classics, 1927.

<sup>1805</sup> Vives, J. L., *Linguae Latinae Exercitatio. Ejercicios de Lengua Latina*, Traducción y notas por Francisco Calero y M<sup>a</sup> José Echarte, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994.

<sup>1806</sup> Francisco Calero señala en la obra que se referencia la conveniencia de llamar también a los Diálogos como Diálogos Escolares por tratarse de “obras escritas en forma dialogada para la práctica de una lengua, cuya temática versa normalmente sobre aspectos escolares o de la vida cotidiana” (Calero, F., *Los Diálogos de Juan Luis Vives (Linguae Latinae Exercitatio)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, p. 3). Este trabajo introductorio de Calero a los *Diálogos* de Juan Luis Vives es de obligada lectura por quienes quieran conocer a fondo esta obra.

<sup>1807</sup> Cf. al respecto la obra de Andrieu, J., *Le dialogue antique. Structure et présentation*, Paris, Belles Lettres, 1954, que ofrece una interesante visión del uso del diálogo en el mundo antiguo.

<sup>1808</sup> Esta colección de diálogos y palabras escritos en griego y en latín se atribuye a Julius Pollux, lexicógrafo griego del siglo II d.C.

<sup>1809</sup> En relación a este largo periodo, cf. el trabajo de Franchini, E., *Los debates literarios en la Edad Media*, Madrid, (ed.) del Laberinto, 2001, que ofrece una visión general de los usos literarios en la Edad Media, aparte el artículo ya referenciado de Gómez, J., «El diálogo medieval y el *Llibre d'Amic e Amat* de Llull», *Revista de Literatura medieval*, XVI, 2004, [pp. 41-61].

son suficientes para confirmar la existencia de esta tradición en este periodo histórico<sup>1810</sup>.

Es precisamente en el Renacimiento<sup>1811</sup> cuando los Diálogos se multiplican, debido al interés especial que los humanistas muestran, de un lado, por usar y aprender el buen latín, volviendo a la tradición clásica y alejarse de la forma como lo estaba usando el largo periodo medieval; y, por otro lado, por ordenar el uso de las emergentes lenguas vernáculas siguiendo el modelo normativo clásico. Ambas razones explican suficientemente la relativa eclosión que se produce de las llamadas obras Diálogos. Este movimiento humanista tendente a renovar el buen uso y el aprendizaje de las lenguas (latín y lenguas vernáculas) recorre todo el territorio de la Europa humanista, iniciándose en Italia con Valla a la cabeza y por ser la cuna del Renacimiento y extendiéndose sucesivamente al resto de Europa.

Al igual que sucede en la Edad Media, también en el Renacimiento Alemania se convierte en el espacio cultural que más cultiva los Diálogos, razón que explica que sea este país, quien más contribuya con obras y estudiosos a la producción de este género literario. Aparte de que la distancia lingüística del alemán respecto a las lenguas románicas favorezca este hecho, juega también a nuestro entender otro factor en la explicación de esta situación: la sensibilidad histórica del pueblo alemán por la lengua en general, bien se trate del latín, como de la propia lengua alemana. No hay más que recordar al respecto lo que ha sido la gran contribución de Lutero a la lengua alemana, que tiene lugar en este contexto renacentista y favorecida por la receptividad y la sensibilidad de los alemanes por la lengua.

La situación descrita anteriormente pone de manifiesto la evolución que se produce en el desarrollo de los Diálogos, no sólo desde una época a otra, sino también al interior de cada periodo, tal como puede observarse en el Renacimiento. Prácticamente, los primeros Diálogos que se elaboran en este tiempo están más próximos a los formatos propios de la tradición medieval que a aquellos que se producen bien avanzado el periodo renacentista que muestran un buen manejo de la técnica dialógica y ofrecen orientaciones elaboradas que facilitan el aprendizaje de una lengua, sea el latín o vernácula. Obviamente, entre los Diálogos propios del inicio del periodo y los correspondientes a la etapa madura renacentista se ha producido una clara evolución, claramente manifiesta por los datos cuantitativos (mayor número de Diálogos) y también por los datos cualitativos (mejor calidad de estos Escritos).

#### 4. VIVES Y LOS DIÁLOGOS

Juan Luis Vives, en pleno Renacimiento, se suma a la corriente de humanistas que desde diferentes frentes disciplinares les interesa el uso de la lengua y su aprendizaje. El conjunto de su obra se hace eco de esta preocupación, aunque han sido algunos de sus escritos, como ya se ha mencionado, los que han abordado esta cuestión de manera específica, concretamente el *De Disciplinis* (1531) y la *Linguae Latinae exercitatio* o *Diálogos* (1539), escritos que han tenido un gran reconocimiento; el primero, por ser un importante y completo texto filosófico<sup>1812</sup>; y el segundo, por haber sido el de mayor

---

<sup>1810</sup> Cf. Calero, F., *Los Diálogos de Juan Luis Vives (Linguae Latinae Exercitatio)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, pp. 5-6.

<sup>1811</sup> Para este periodo, cf. los trabajos de Gómez, J., *El diálogo renacentista*, Madrid, Ed. del Laberinto, 2000; Marsh, D., *The Quattrocento Dialogue*, Cambridge University Press, 1980; AA. VV., *Il dialogo filosofico nel Cinquecento europeo*, Milán, Angeli, 1990.

<sup>1812</sup> Cf. Nero, V. del., «The De Disciplinis as a Model of a Humanistic Text», en Charles Fantazzi (ed.), *Companion to Juan Luis Vives*, Leiden, Brill, 2008, [pp. 177-226], p. 177.

éxito, atendiendo –entre otras razones<sup>1813</sup>– al número de ediciones que ha tenido<sup>1814</sup>.

El humanista valenciano por varias razones<sup>1815</sup> se siente inclinado e, incluso, cómodo con esta tarea: su conocimiento de las lenguas clásicas y manejo de un buen número de lenguas vernáculas por haber vivido en el corazón de Europa y haber tenido una alta movilidad al interior de la misma; su preocupación por la educación y la didáctica; su ejercicio de docente y su cercanía a Erasmo, tanto en lo personal como en la profesional, fueron factores, entre otros, que le hicieron interesarse por la lengua y por la forma de su aprendizaje.

Vives, siguiendo también la tradición humanista en el uso de los diálogos, como buen instrumento que es para la comunicación y para el aprendizaje de la lengua, lo incorpora bien pronto a su agenda de trabajo, convencido de su utilidad y de su segura difusión, sobre todo cuando vio el éxito que anteriores Diálogos habían tenido, y, principalmente, los de Erasmo<sup>1816</sup> que lograron 77 ediciones en unos 15 años [1518-1533]<sup>1817</sup>.

No cabe duda que Vives con sus *Diálogos*, al igual que le sucedió a Erasmo, podía cubrir varios objetivos: contribuir al buen aprendizaje del latín por parte de los jóvenes<sup>1818</sup>, uno de los frentes humanistas; facilitar su ejercicio docente de la lengua latina, actividad que desarrolló, prácticamente, en buena parte de su vida. Concretamente, Vives escribió esta obra mientras tutoriza en el aprendizaje del latín a la marquesa de Zenete (esposa del Conde de Nassau) en la ciudad de Breda (1537-1539); servir de medio económico para sustentarse él y su familia; tener notable difusión de la obra, que aparte los beneficios económicos que se podían derivar de la misma, también facilitaba la difusión de las otras obras que Vives iba sacando al mercado europeo. La historia no tardó mucho en confirmar la intuición que tuvo: las ediciones de su obra superaron las trescientas, sobrepasando el número de ediciones que tuvo la correspondiente obra de Erasmo, así como la difusión que tuvieron las otras obras del valenciano.

Los *Diálogos* de Vives consta de 25 diálogos, en los que se abordan diferentes temáticas, todas encaminadas a servir de base y de instrumento para el aprendizaje del latín, y la mayoría de las mismas versan sobre aspectos relativos al espacio escolar. Pero son los diálogos XXIV y XXV los que Vives utiliza para transmitir su pensamiento o teoría sobre la educación. Desde el punto de vista del uso de la lengua y de su aprendizaje, es el conjunto de los diálogos los que constituyen el centro de interés de esta

---

<sup>1813</sup> Varios y diferentes motivos se han dado para explicar el éxito que ha tenido esta obra de Vives, señalándose: disponer de un vocabulario y de una gramática latinos (Cf. Noreña, C.G., *Juan Luis Vives*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978, p. 149); ser los *Diálogos* mucho más que un libro de texto: son una obra artística completa (Cf. J. J. M., «Introducción», en Juan Luis Vives, *DIÁLOGOS*, Traducción de Cristóbal Coret y Peris, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, [pp. 9-14], p. 12); tratarse del testamento de Vives (Cf. Rodríguez, P., «Introducción», en Juan Luis Vives: *Diálogos de la Educación*, Traducción de Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza Editorial, 1987, [pp. 9-25], p. 24); acaso no haya libro en nuestra literatura tan íntimo y gustoso (Cf. Martínez Ruiz, J., *Lecturas españolas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 17); por tratarse de un libro escolar y de lectura entretenida y provechosa (Cf. Calero, F., *Los Diálogos de Juan Luis Vives (Linguae Latinae Exercitatio)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, p. 129).

<sup>1814</sup> Cf. Breva-Claramonte, M., *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994, pp. 40-41.

<sup>1815</sup> Cf. González, E. y Gutiérrez, V., *Los Diálogos de Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista (1539-1994)*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1999.

<sup>1816</sup> Cf. Erasmo de Rotterdam, *Coloquios familiares*. Edición de Alonso Ruiz de Virúes (Siglo XVI), Barcelona, Editorial Anthropos, 2005.

<sup>1817</sup> Cf. Calero, F., *Los Diálogos de Luis Vives (Linguae Latinae Exercitatio)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, p. 21.

<sup>1818</sup> Vives en la Dedicatoria de esta obra que hace al Príncipe Felipe expresa uno de los motivos principales por los que materializa este escrito: “Por esta razón, y a pesar de mis ocupaciones en tareas más importantes, ayudaré con gusto el aprendizaje de la juventud también en esta materia. He escrito para practicar la lengua latina unos ejercicios elementales de conversación que, por ser provechosos para los muchachos, según espero, me ha parecido bien dedicártelos a ti que eres Príncipe” (Vives, J. L., *Linguae Latinae Exercitatio. Ejercicios de Lengua Latina*, Traducción y notas por Francisco Calero y M<sup>a</sup> José Echarte, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, p. 1.

obra y en cada uno de ellos el valenciano va señalando progresivamente sus aportaciones a la lengua.

#### 4.1. La lengua latina de los *Diálogos* de Vives

Circunscribiéndose al uso de la lengua que Vives hace en esta obra, se observa que éste la orienta para la práctica del latín y para enriquecer el vocabulario de personas que ya estaban iniciadas en esta lengua, lo que explica que introduzca dificultades al emplear neologismos y utilizar palabras, a veces, no muy usuales.

Por otra parte, Vives, fiel a la tradición humanista, pretende hacer un buen uso del latín clásico. A tal fin, recomienda como práctica de la lengua latina la lectura de clásicos como Cicerón, Terencio y Plinio. No obstante, Vives no es partidario de la imitación en el uso del latín clásico, sino que cree que éste debe ser actualizado aunque debe responder a los cánones clásicos de su uso. Ello hace que Vives utilice un estilo muy personal, directo y vivo, siguiendo el ritmo del género dialógico que le permite escenificar aspectos de la vida con el instrumento de la lengua.

También está presente en Vives la influencia de Erasmo en el uso que hace de la lengua. La cercanía y, a veces, la dependencia de Vives respecto a Erasmo, explican este hecho. Los dos, no solo tienen un buen dominio del latín, sino que comparten estrategias humanistas en cuanto a la escritura y a la difusión de sus escritos. Ambos hacen uso de los diálogos, primero Erasmo y después Vives, escribiendo sus correspondientes *Coloquios* y *Diálogos*; ello hace que en el estilo directo y claro de Vives en el uso de la lengua se vea reflejado el estilo de Erasmo<sup>1819</sup>. Igualmente, los dos seguirán estrategias parecidas en la difusión de sus obras, siguiendo Vives las prácticas de Erasmo, aunque Vives con sus *Diálogos* le aventajó sobradamente en el número de ediciones que Erasmo alcanzó con sus *Coloquios*.

### 5. LA TRADICIÓN MEDIEVAL DE LOS DIÁLOGOS EN LOS *DIÁLOGOS* DE VIVES

Ya se ha señalado anteriormente, con carácter general, la influencia de la tradición medieval de los Diálogos en la tradición renacentista de los mismos, aunque existan ciertas e importantes diferencias entre unos y otros. También, en este caso, se observa la misma situación; es decir, en los *Diálogos* de Vives ciertos antecedentes medievales de la tradición dialógica medieval están presentes y se hacen visibles, especialmente, en dos cuestiones relevantes como son el uso de la lengua y la estructura dialógica empleada.

En cuanto a lo primero, el uso de la lengua, Vives continúa utilizando la lengua latina, como forma de comunicación también en sus *Diálogos*, siguiendo el uso bastante generalizado en la tradición medieval de emplear el latín en este género literario. El valenciano, contrariamente a lo que ya era frecuente en su momento renacentista de usar las lenguas vernáculas en los Diálogos, persiste en el uso del latín. Posiblemente en la decisión que toma o la inercia que sigue, haya incidido la influencia de Erasmo, el valor humanístico que le asignaba a dicho uso y, cómo no, el que toda su obra la escribe en latín.

En cuanto a la estructura dialógica que Vives utiliza, por una parte, sigue la tradición renacentista en sus *Diálogos* (*Linguae latinae exercitatio*) al poner en escena a varios personajes; pero por otra, también utiliza la tradición medieval, tal como se observa en su *Dialogus contra iudaeos*, al articular el diálogo con dos personajes. Esta estructura dual es típicamente medieval y en donde la comunicación tiende a ser más bien cerrada que abierta. Esta tendencia fue dominante en la tradición medieval, pero se mantiene entre los Diálogos del siglo XVI español, sobre todo en los Diálogos que se escribieron a

<sup>1819</sup> El reconocimiento de la influencia de Erasmo en Vives en el estilo que éste sigue en el uso del latín, no debe significar que no recibiera otras influencias, como la de su maestro parisino Nicolas Bérault, autor de un diálogo sobre cómo hablar fluidamente latín (Cf. Alcina, J. F. y González, J. A., «Las primeras anotaciones a los Diálogos de Vives en España: de Pedro Mota a Juan Maldonado», *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, nº 18, 2, 2000, [pp. 131-174], p. 131.

propósito de la cuestión judía<sup>1820</sup>.

El hecho de que el propio Vives escribiera también su propio *Dialogus contra iudaeos*, que forma parte de su obra *De veritate fidei christianae* y que fue editada después de su muerte en Basilea (1543) por Craneveldt<sup>1821</sup>, es un indicio claro de cómo recoge una temática que tiene importancia en la tradición medieval de los Diálogos, aunque tenga su origen en los primeros siglos del cristianismo. Cuando Vives escribe este *Dialogus*, ya en el siglo XVI, coincide con un clima cultural y social que ha rebajado la tradicional polémica contra los judíos<sup>1822</sup>.

## 6. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS DIÁLOGOS DE VIVES AL APRENDIZAJE DE LAS LENGUAS

Aparte de otras aportaciones que están presentes en el conjunto de la obra vivesiana, la la contribución de Vives al aprendizaje de las lenguas es una cuestión relevante en su producción científica<sup>1823</sup>. Ello explica que su *Linguae latinae exercitatio* o *Diálogos* sea la obra con mayor número de ediciones y de traducciones a diversos idiomas, en la que el valenciano plantea el aprendizaje de las lenguas. En otros momentos Vives también se interesó por la manera en que se debe enseñar las lenguas, así como por la dialectología, por la teoría de la traducción y por la mejor forma de expresarse. De hecho, al no ocuparse de la gramática desde un punto de vista abstracto, nunca dedicó a ella exclusivamente libro alguno.

Para todos los humanistas, incluido Vives, el aprendizaje como concepto típicamente humanista, es un proceso de formación de hombres y por lo tanto es esencial, ya que permite al hombre acceder al conocimiento. En lo que respecta al conocimiento, una correcta argumentación es una parte muy importante, pues no se trata de acumular información, sino de transmitirla y de expresarla, y por lo tanto se produce la relación entre lenguaje y saberes.

La aportación de Vives al proceso de aprendizaje ha sido relevante, al poner la psicología al servicio de la pedagogía didáctica y al tratar sobre diferentes cuestiones básicas para toda programación didáctica<sup>1824</sup>.

Vives, en efecto, no repara en señalar todo tipo de orientaciones y detalles que, a su entender, deben guiar el proceso de aprendizaje, tanto en su enfoque didáctico más general, como en las condiciones materiales<sup>1825</sup> y humanas<sup>1826</sup> que deben existir para que éste se lleve a cabo con los mejores rendimientos. Al respecto, conviene de nuevo señalar la gran contribución que Vives hizo a este campo, especialmente con su extensa obra *De Disciplinis*, en la que aborda cuestiones tan significativas como las relacionadas con el arte de enseñar, tales como las necesidades del hombre en relación a las artes en general, los agentes del proceso de enseñanza (profesores y alumnos), el aprendizaje de la lengua y su metodología, etc.

<sup>1820</sup> Cf. Gómez, J., *El diálogo «Contra iudaeos» de Vives y su tradición medieval*, CRITICÓN, nº 41, 1988, [pp. 67-85], pp. 84-85.

<sup>1821</sup> Cf. Bonilla y San Martín, *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, Imprenta de L. Rubio, 1929, p. 1.903.

<sup>1822</sup> Cf. Gómez, J., *El diálogo «Contra iudaeos» de Vives y su tradición medieval*, CRITICÓN, nº 41, 1988, [pp. 67-85], p. 72.

<sup>1823</sup> Para ver la importancia y difusión que tuvo la perspectiva pedagógica en Vives puede consultarse el interesante artículo de González, E., «La lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días», en IOANNIS LODOVICI VIVIS, *Opera Omnia, I, Volumen Introductorio* (Coordinación Antonio Mestre), Valencia, Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana, 1992, [pp. 1-76].

<sup>1824</sup> Cf. Esteban, L. y López, R., «La escuela y los procedimientos de enseñanza en Juan Luis Vives», en VV. AA, *Cuatro estudios a una obra o el «Arte de Enseñar» de Juan Luis Vives*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997, [pp. 29-64], p. 50.

<sup>1825</sup> Vives, J. L., *De Disciplinis*, Tomos I y II, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997, p. 43-Tomo II.

<sup>1826</sup> *Ibid.*, p. 45-Tomo II.

Concluyendo se puede decir que para Vives las lenguas se deben aprender a través de la comunicación directa y la enseñanza en general debería basarse en la experiencia y en el contacto con los hombres<sup>1827</sup>. No obstante, en el caso del latín, teniendo en cuenta que dicha lengua no se habla de modo natural fuera del aula, Vives se ve obligado a incluir reglas gramaticales propias en su método de aprendizaje<sup>1828</sup> para que se estudien al mismo tiempo que se aprende a conversar, aunque lo fundamental de dichas reglas es que se apliquen en la comunicación diaria. Se puede decir que Vives fue un visionario del aprendizaje de las lenguas y, a su vez, aplicó todos los elementos positivos de la época en la que escribió.

**7. A modo de conclusión general** se pueden señalar los siguientes aspectos:

- En la obra de Vives hay antecedentes medievales, especialmente en su *Linguae latinae exercitatio o Diálogos*.
- Lengua y aprendizaje son dos conceptos que adquieren verdadera fuerza en Vives cuando son vistos desde la perspectiva de su obra filosófica, concretamente en su escrito *De Disciplinis*, y desde su obra de orientación práctica-pedagógico como es su escrito *Linguae latinae exercitatio o Diálogos*.
- El conocimiento de las lenguas, en opinión de Vives, es algo que no se agota en sí mismo, sino que son un medio que nos sitúan a las puertas de las artes, de las disciplinas y de los saberes.
- Vives no es solo un usuario de las lenguas, sino que reflexiona acerca de la lengua en general y propone metodologías para su aprendizaje.
- Vives hace un reconocimiento de la lengua vernácula, aunque siempre toma las cautelas necesarias para que prevalezca la hegemonía del latín y del griego sobre ésta.

<sup>1827</sup> Vives, J. L., «Contra los Seudodialécticos», en *Obras Completas*. Traslación, comentarios, notas y ensayo bibliográfico de Lorenzo Riber, Tomo II. Madrid, Editorial Aguilar, 1948, [pp. 293-315], p. 298-Tomo II.

<sup>1828</sup> Vives, J. L., *De Disciplinis*, Tomos I y II, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997, p. 87-Tomo II.